cordando a los jóvenes contrayentes sus mutuos deberes en orden al Santo vínculo, y apadrinados fueron en tan conmovedor acto por la angelical Srta. Purificación Monreal y por el competente funcionario de Correos afecto a esta Principal D. Angel Villacañas hermanos de los contrayentes, quienes han salido en viaje feliz con dirección a Alicante, Valencia, Zaragoza y San Sebastián, y a su regreso fijarán definitivamente su domicilio en esta Ciudad.

Que Dios las conceda toda suerte de venturas y premio igualmente a las bondadosas señoras hermanas Martínez Rozas que en momentos trágicos de dolor y en sustitución de la madre muerta, hubo de ser la Providencia de la hoy señora de Pérez García.

Instrucción pública.—A la Dirección General se han remitido, antecedentes de la maestra D.ª Dolores Muñoz, y expediente de licencia por enfermedad de D. Juan Vicente Mayordomo, Maestro de Olmedilla de Eliz.

—A la Junta de Derechos Pasivos se han remitido cuenta de Habilitación del mes de agosto último; certificación de cese de la maestra de Tarancón, doña Damiana P. González, y expediente de haberes devengados y no percibidos por el maestro jubilado don Galo López.

—Ha sido nombrada maestra interina de Tarancón D.ª Felisa de Julián Cabrejano.

Herido.—En uno de los últimos encarnizados combates que han tenido lugar en Melilla, ha resultado herido el soldado de cuota Tomás López, hijo de nuestro buen amigo D. Félix, Alcalde de El Cafavate. Deseamos el pronto restablecimiento del bravo soldado.

Plácemes.—Los está recibiendo de todas las clases sociales en Huesca, nuestro querido amigo y paisano, D. Fernando Muñoz, por haber continuado en aquel Gobierno Civil, de lo cual nosotros nos congratulamos vivamente.

Para la suscripción patriótica.—Aun cuando no podemos asegurarlo, tenemos entendido que los representantes en Cortes por esta provincia se proponen aumentar la lista de suscripción con cantidades importantes para los soldados conguenses que luchan en Africa.

En nombre de los soldados y de sus familias, a quienes tanto aprecian aquellos, damos a estos las más afectuosas gracias anticipadas.

El Ayuntamiento, la empresa de Villalba y los pmos.—Son para todos los gustos los comentarios que se hacen respecto a las cortas de pinos y ocupaciones de terrenos que de dicen hechos sin indemnizar previamente y aun sin permiso del Municipio.

A nosotros nos parece que con aplicar la misma medida a todos, poderosos y débiles, está el asunto arreglado, pues los Tribunales ofrecen garantías con una simple denuncia penal, de que la Justicia

se cumplirá. Pero preanunciamos que todo se resolverá con una milésima comisión, que trace un formidable pastel.

Tribunales.—El lunes, se celebró el primer juicio por jurados de este cuatrimestre, habiendo correspondido al partido de Belmonte. La causa era contra Bernardino Iniesta García, vecino de Pedroñeras, por atribuirle la vecina de Belmonte, Consuelo Escrivano, haber intentado violarla en ocasión en que iba por el camino. El teniente fiscal Sr. Recuero, después de declarar la citada Consuelo y los testigos Juan Pacheco, Julián Iniesta, Darío Crespo y Doroteo Moya Castellanos, sostuvo en conciso informe sus conclusiones, pidiendo un veredicto de culpabilidad. El defensor Sr. Huerta, negó que fuese autor de hecho alguno delictivo el procesado, solicitando un fallo de inculpabilidad. Leído el veredicto, tras breve deliberación que fué de completa inculpabilidad, la Sala de magistrados, presidida por D. Sebastián Carrión, dictó sentencia absolutoria por falta de jurados del partido, hubo que hacer sorteo suplementario y se impuso 50 pesetas de

multa a los incomparecientes, que no hubieran justificado causa legal.

Aclaración.—Los estimados colegas *El Magisterio Conquense* y *La Lucha*, en sus últimos números al hablar de la plausible actitud de la Sociedad Obrera de Minglanilla, aplicando las 5.000 pesetas que recibió a la edificación de su domicilio social, no dicen, sin duda por no conocerlo, que el local reedificado fué generosamente donado a la Sociedad por una noble señora D.ª Victoria Penarubia, que demostró así sus simpatías al elemento obrero.

La justicia nos obliga a completar de este modo la información de los compañeros en la prensa.

Misas.—Según anunciamos en primera plana, el día 27 del corriente se dirán en su sufragio en Minglanilla, por el alma del que fué nuestro buen amigo D. Antonio Reig, apreciado industrial, muy conocido en toda la provincia, pues tenía instalada una de las fábricas más importantes en ella el ramo de cerería.

Renovamos con este motivo a la respetable familia del finado nuestro sentimiento por esta inesperada y grande desgracia.

PAGINA JURIDICO MUNICIPAL

TRIBUNALES

A fin de noviembre o primero de diciembre de 1920, el procesado Antonio José Fraile, sustrajo de una finca sita en el Vallejo del Tesoro, término de Ledaña, propiedad de Prudencia Cantero Córdoba, cinco pinos de carrasca, valorados pericialmente en 20 pesetas.

Después de practicada la prueba que resultó muy favorable al procesado, el abogado fiscal Sr. Larrea, retiró la acusación; habiendo en su consecuencia sido el procesado absuelto libremente. Actuó de defensor el letrado Sr. Huerta.

En una fecha no precisada de octubre de 1919 a agosto de 1920, el procesado Eusebio Agustín Martínez, abusando de la confianza que inspiraba por ser el propietario de la casa; cuyas llaves guardaba Petra Yepes y a pretexto de hacer unas obras, sustrajo y se apropió con ánimo de lucro, varios objetos de la propiedad de D. Vicente Esteve y de su esposa doña Elvira Montolín, inquilinos de la referida casa sita en Cardenete y que habían dejado depositados en dicha morada por hallarse ausentes de la misma; cuyos objetos fueron valorados en 19,50 pesetas y recuperados por la dueña.

No concurrió ninguno de los testigos propuestos, por lo cual inmediatamente informaron el abogado fiscal Sr. Larrea, quien mantuvo sus conclusiones; y el defensor señor Huerta, quien sostuvo y pidió la absolución de su patrocinado.

La Sala ha dictado sentencia de conformidad con este, absolviendo libremente al procesado, pues los hechos no aparece revisten caracteres de delito.

La Sala ha dictado sentencia absolviendo libremente a Manuel Martínez Cobollo, procesado por el delito de lesiones y de cuya vista dimos cuenta en nuestro número anterior. Defendía al procesado el letrado Sr. Huerta (D. César.)

CONSULTAS

142.—Los recursos de alzada y reclamaciones contra las providencias de los Gobernadores que no se produzcan ante los mismos, no deben cursarse ni registrarse (R. O. de 7 febrero de 1887).

143.—Careciendo el guarda de placa y bandolera como insignias de su cargo de guarda, no constituye la agresión delito de atentado, según dispone la sentencia de 13 de abril de 1901.

144.—Efectivamente el art. 389 de la ley hipotecaria determina que no admitirán los Tribunales, documentos por el cual se constituyeren, reconocieren, modificaren o extinguieren derechos reales sujetos a inscripción sin que se haya tomado razón en el registro; pero esto es solo cuando se trata de tercero el que haya de sufrir el perjuicio. Lo dispuesto en este artículo es complemento de la doctrina fundamental establecida en el art. 23. Los actos y contratos referentes a derechos reales son

validos y eficaces entre los contratantes sin necesidad de inscripción; pero la ley Hipotecaria y en este respecto el Código civil, dan a los derechos de tercero la eficacia y garantías debidas, cuando están bajo el amparo de la inscripción, consagra el principio de que no afectan a esos derechos los que puedan ostentar sobre la cosa o derecho real otras personas, si estas no han inscripto.

Por eso la falta de inscripción de un título sujeto al Registro y su no admisibilidad en los Juzgados y Tribunales, conforme a este artículo 389, solamente pueden ser reclamados por terceros, a quien este título perjudique, pero no puede en modo alguno invocarse por los propios interesados o contratantes, pues la prohibición del artículo según constante jurisprudencia solo es aplicable cuando el objeto de la presentación de documentos sea encaminado a hacer efectivo en perjuicio de tercero el derecho que debió ser inscripto y no se inscribió. Confirman esta doctrina las sentencias entre otras de 23 de mayo de 1896, 15 de abril 1899, 25 octubre 1895, 9 julio y 26 de noviembre de 1900.

145.—Las instituciones de la beneficencia particular propiamente dicha y las llamadas benéfico decentes, se hallan sometidas al Protectorado del Gobierno, que ejercen en las provincias respectivas las Juntas de Beneficencia, conforme a las Instrucciones de 14 marzo 1899 y 24 julio 1913; que los Gobernadores deben formular y remitir anualmente al Ministerio memorias relativas al estado de la beneficencia provincial, municipal y particular en el respectivo territorio a su mando (R. O. 2 noviembre 1908) y que para el pago de los intereses de inscripciones a las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos ha dictado la Dirección de Administración la orden de 9 de septiembre de 1905.

146.—Los acuerdos de los Delegados de Hacienda son firmes, sin que pueda revocarlos el Ministro que ha cometido en este caso una arbitrariedad, ya que no habiendo sido aquellos apelados por los reclamantes ni por el interventor del ramo, no pueden dejarse sin efecto solo porque en su caso la declaración de que son lesivos para los intereses públicos a fin de lograr y promover su revocación por la vía contenciosa, porque la Administración carece de facultades para revocar sus propias resoluciones cuando causan estado y reconocen derechos.

147.—No es necesaria la expresión del estado civil del deudor en los mandamientos de embargo preventivo, según se deduce de los artículos 72 y 73 de la ley Hipotecaria, núms. 3 y 6 del reglamento; 141 circunstancias 1.ª y 4.ª del veinte y resoluciones 21 marzo 1899, 4 mayo 1905, 26 marzo 1909, 31 mayo 1911, 8 enero 1912 y 19 agosto 1919.

148.—El Ministerio fiscal solo es parte en el expediente para obtener

la habilitación para comparecer en juicio la mujer casada, cuando se obtenga en acto de jurisdicción voluntaria o sea cuando no interviene mas que una parte, pero no cuando se pide con arreglo al art. 1999 de la ley de Enjuiciamiento civil o sea por oponerse el marido, que ha de seguirse por los trámites de los incidentes.

149.—Los acuerdos de las Diputaciones provinciales sobre nombramiento y separación de sus empleados son inmediatamente ejecutivos y contra ellos no cabe el recurso de alzada, y si solamente el contencioso-administrativo ante el Tribunal Provincial (Sentencias 2-10 enero 1902).

REGISTRO CIVIL

Inscripciones hechas desde el 4 al 10 del actual.

NACIMIENTOS

Rosario Sds Pérez, de Domingo y Victoriana; Ramón Martínez Martínez García de Anselmo y Luisa; María del Rosario Avila Martínez, de Jesús y Julia; Josefa de los Santos Gómez, de Juan y Paz; Agustina Herráiz Mora, de Marcelino y Amparo; Demetria Lozano Arribas, de Ciriaco y Angela; Dionisio Mena Castillo, de Florentina Mena Castillo.

MATRIMONIOS

Félix Torralba González, de 30 años, con Alejandra Plaza Díaz, de 22; Nazario Casero Racionero, de 25, con Anastasia Victoria Serrano, de 25; Teófilo Pérez García, de 24, con María Guadalupe Monreal Santos, de 21.

DEFUNCIONES

Felipa Alba Herranz, de 60 años; Valentín Vinuesa Martínez, de 79; Petra Alvaro Castellanos, de 8 meses; Gabriel Martínez González, de 32 años; Eleuterio Navarro Cócera, de 37; Pilar Carrillo Martínez, de 2.

SE COMPRA una prensa para extracción de aceite, usada y en buenas condiciones, que sea sistema palanca, y de cuatro columnas.

Las ofertas en esta redación.

Venta de pinos

Habiéndose señalado en las dehesas de "Valdehuelmo" y "Montañillas" del término municipal del pueblo de Torroja, 119.470 pinos, se admiten proposiciones para la compra de los mismos en el monte y de pie, después de verlos, los que enseñará el guarda de dichas dehesas.

La proposición de compra se hará por el total de los pinos señalados o solamente por el número de rollos y quintales para minas señalando precio por el total o por los rollos y quintales, o por unos y otros separadamente, pudiéndose hacer la corta en un año o dos como máximo.

Las proposiciones una vez vistas, pueden mandarse al propietario D. Fernando Muñoz Balsalobre, a Huesca, o en Caenca, D. Cayo P. Converse, durante este mes de octubre.

Si necesitasen los compradores alguna aclaración o hacer alguna pregunta pueden dirigirse al citado propietario en Huesca.

CUENCA: TIP. F. VIEJOBUENO

Cuentos y Narraciones

NIETO DEL GID

vestana, y el cura, abalanzándose a su sobrino, comenzó a palparlo con afán.

—¡Re... condenados! ¿Te tocó, rapaz?

—¡Si aciertan a tirar con munición lobera... me divierten— pronunció Javier algo inmutado.

—¿Están ahí?

—Detrás de los primeros castaños del soto.

—¡Por la franca... así... anda volando por la escopeta... las balas... el frasco de la pólvora... Trae también el Lafuché... ¿oyes?

Aquí el párroco tuvo que elevar la voz como si mandase una maniobra militar, porque el desesperado ladrido de los perros resonaba cada vez más fuerte.

—Ahora, ahí, ladrar... ¿Por qué caillarían antes, mal rayo?

—Conocerían a alguno de la gavilla; les silbaría o les hablaría— opinó el ganán, que estaba de pie, empujando una horquilla de coger el tojo, mientras la criada, acurrucada junto a la lumbre, temblaba con todos sus miembros, y de cuando en cuando exhalaba una especie de chillido rafoñil.

El cura, abriendo un ventanillo practicado en las maderas de la ventana, metió por él el

puño y rompió un cristal; en seguida pegó la boca a la abertura, y con voz potente gritó a los perros:

—¡A ellos, Chuco, Morito, Linda... Chucho, duro con ellos, ahí, ahí... ánimo, Linda, hazlos pedazos!

Los ladridos se tornaron, de rabiosos, frenéticos; oyóse al pie de la misma ventana rudo de lucha; amenazas sordas, un jay! de dolor, una imprecación; y luego quejas como de animal agonizante.

—¡El pobre Morito... ya no dará más el raposo!— murmuró el ganán.

Entre tanto el cura, tomando de manos de Javier su escopeta, la cargaba con mafia silguar.

—A mí déjame con mi escopeta de las perdices... vieja y tronada... Tú entiéndete con el Lafuché... yo, esas novedades... ¡Bah! estoy por la antigua española. ¿Tienes cartuchos?

—Sí, señor— contestó Javier disponiéndose también a cargar la carabina.

—¿Están ya debajo?

—Al pie mismo de la ventana... Puede que estén poniendo las escalas.

—¿Por el portón hay peligro?

—Creo que no. Tienen que saltar la tapia del corral, y los podemos fusilar desde la solana.

—¿Y por la puerta de la bodega?

—Si le plantan fuegos... Romper no la rompen.

—Pues vamos a divertirnos un rato... Aguarday, aguarday, amiguitos.

Javier miró a la cara de su tío. Tenía este las narices dilatadas, la boca sardónica, la punta de la lengua asomando entre los dientes, las mejillas encendidas, los ojos brillantes—ni más ni menos que cuando en el monte el perdiguero favorito se paraba señalando un bando de perdices oculto entre los retamares y valles floridos—. Por lo que hace a Javier, horrorizábanle aquellos preparativos de caza humana. En tan supremos instantes, mientras delizaba en la recámara el proyectil, pensaba que se hallaría mucho más a gusto en las claustros de la Universidad, en el café o en la feria del quince, comprándose los rosquillos y caramelos a las señoritas del Pazo de Valdomar. Volvió a ver en su imaginación la feria, los relucientes ijares de los bueyes, la mansa mirada de las vacas, el triste pelaje de los rocines, y oyó la fresca voz de Casildita del Pazo, que le decía con el arrastrado y mimoso acento del país:

—¡Ay, deme el brazo por Dios, que aquí no se anda con tanta gente!

Creyó sentir la presión de un brazo... No; era la mano peluda y musculosa del cura, que le impulsaba hacia la ventana.

—A apagar el velón... (hizolo de tres valientes soplidos). A empezar la fiesta. Yo cargo, tú disparas... tú cargas, yo disparo... ¡Eh, Tomasal!—gritó a la criada—no chilles, que pareces la comadreja... Pon a hervir agua,

aceite, vino, cuanto haya... Tú—añadió dirigiéndose al ganán—, a la solana. Si montan a caballo de la muralla, me avisan.

Dijo, y con precaución entreabrió la ventana dejando sólo un resquicio por donde cupiese el cañón de una escopeta y el ojo avizor de un hombre. Javier se estremeció al sentir el helado ambiente nocturno; pero se rehizo presto, pues no pecaba de cobarde, y miró abajo. Un grupo negro hormigueaba; se oía como una deliberación, en voz misteriosa.

—¡Fuego!—le dijo al oído su tío.

—¡Son veinte o más—respondió Javier.

—¿Y qué!—gritó el cura al mismo tiempo que apartaba a su sobrino con impaciente ademán; y apoyando en el alféizar de la ventana el cañón de la escopeta, disparó.

Hubo un remolino en el grupo, y el cura se frotó las manos.

—¡Uno cayó patas arriba... quoniam!—murmuró pronunciando la palabra latina, con la cual, desde los tiempos del seminario, reemplazaba todas las interjecciones que abundan en la lengua española. Ahora tú, rapaz. Tienen una escala: al primero que suba...

Los dedos de Javier se crispaban sobre su hermosa carabina Lafaucheux, mas al punto aminoraron.

—Tío—atrevióse a murmurar—, entre esos hay gente conocida; me acuerdo ahora de que lo decían en la feria. Aseguran que viene el cirujano de Solás, el cohetero de Günsende, el hermano del médico de Doas. ¿Quiere usted